

4-8-264



N. Gómez XXVIII

Órgano de la Federación Instructiva de Dependientes de Cartagena

AÑO IV

MAYO 1929

NÚM. 36

Redacción y Administración: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

NUESTRO DÍA

FIESTA Y PENA

HOY se cumple el tercer aniversario de EL DEPENDIENTE, que, erguido, camino adelante, va trazando la recta que iniciara al nacer... Como es costumbre hoy, llega a ti engalanado, lector. Su continente es humilde, pobre; pero su contenido nos envanece. Vaya nuestra gratitud a los que nos han dado ese contenido, vaya nuestra gratitud a los ilustres escritores que nos honran con su colaboración, que ellos son los que dan prestigio a este puñado de páginas que la dependencia cartagenera echa a volar por ahí en homenaje cordial a la Fiesta del Trabajo, y como ofrenda de amor a los hombres que dejaron en todos los caminos pedazos del alma, luchando bravos por la liberación de los explotado. Hoy se cumple el tercer año de vida de estas amadas hojas, y además, es Fiesta del Trabajo, motivos suficientes para que en nuestro corazón aletee la mariposa de la alegría... Y aletea y nos acaricia; pero al mismo tiempo, sentimos una pena honda que nos penetra carne adentro y nos'araña el alma...

Esa pena nos la produce saber que hay millares de obreros en «perpetua fiesta» del Trabajo, que hay millares de hermanos nuestros bajo la garra del hambre, que el exacto cumplimiento de la legislación social no es más que un deseo, que el encarecimiento de la vida es cada día más notorio y por ende el salario más insuficiente...; esa pena nos la produce saber que hay obreros,—mejor diríamos muñecos—faltos de espíritu de asociación, sin la más pequeña idea del compañerismo y la fraternidad, virtudes ambas que todo trabajador debe lucir como valiosa condecoración, que son la gusanera moral de las legiones proletarias...

¡Fiesta del Trabajo, nuestra fiesta, la única quizá que tiene razón de ser! De las otras, ruidosas y frívolas, solo queda cansancio, desilusión; de ésta, puede quedar la honda y sana alegría de alguna belleza espiritual...

Nuestro anhelo largo, es que la pena que sentimos hoy nos sea arrancada de modo radical. Queremos decir, que nuestro anhelo más alto es que desaparezca la crisis de trabajo, que se cumplan las leyes sociales, que los trabajadores sean hombres y no figuras de cartón, que se ilumine el entendimiento de los obreros larvas, y que en vez de gusanera moral sean fragancias que llenen el vaso de los ideales de redención...

¡Fiesta del Trabajo! En los altares rojos del proletariado consciente, la fraternidad es hoy una llama viva que abraza los corazones, y florecen sentimientos de justicia, de caridad, de amor, de cosas bellas y nobles, que hacen de la vida humana algo más elevado que la yaciga de la bestia...; en la cripta tenebrosa en que vive ese otro proletariado, que ni siente enojo ni dignidad, ni tiene el valor cívico de unir su esfuerzo al de sus camaradas, ni el de por una sola vez pensar alto y sentir hondo, hoy, como siempre, solo hay tinieblas, nebulosidades, obscuridad...

En prueba de devoción a la Fiesta del Trabajo y como testimonio de devoto fervor a los sacerdotes de la redención obrera, los que dedicamos nuestras actividades al servicio de un bien común, hagamos la gran obra de llevar luz a esa cripta tenebrosa, e igual que esos pájaros que limpian la atmósfera de insectos y las plantas de parásitos, limpiemos las carroñas morales de esos pobres hermanos nuestros ciegos del espíritu... Acordémonos de Aquel que mientras lo crucificaban decía: «Perdónalos, que no saben lo que se hacen», y con amor, con mucho amor, hagámosles comprender cuan equivocados viven.

¡Primero de Mayo! ¡Cohetes de fraternidad disparados como dardos de oro bajo todos los cielos! Para nosotros, fiesta y pena; fiesta porque se cumple el tercer aniversario de EL DEPENDIENTE, y porque es la Fiesta del Trabajo, la de la nobleza más excelsa. Y pena, por lo que decimos antes, porque hay muchas en el campo de los obreros, y para nosotros, mientras en ese campo habitado por los que tienen más derecho a no sufrir privaciones, ni injusticias, ni dolores, existan tantas pasiones, el día de hoy, nuestro día, no será fiesta solamente, sino fiesta y pena, regocijo y dolor, sonrisa y lágrima, pétalo y espina.

LA REDACCIÓN

